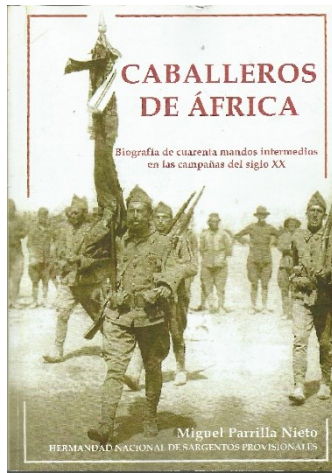


De Mariano Ascoz Caballero a Carlos Zarraluqui Sáez



El libro “Caballeros de África”¹ es una recopilación de reseñas, que realiza Miguel Parrilla Nieto, de cuarenta mandos subalternos que, durante el siglo XX, se distinguieron en algunas de las campañas africanas llevadas a cabo por el ejército español.

De estas breves biografías, veintisiete pertenecen a personajes que realizaron su labor en las filas del Ejército de Tierra, incluido el practicante sanitario laureado, asimilado a suboficial, Daniel Pajares. Como indica su autor: “El método empleado para obtener la información relativa a cada personaje se ha centrado en tres direcciones; de una, la obtenida en letra de imprenta: libros y prensa; de otra, la más exhaustiva, a través de los diferentes archivos militares y, por último, la más próxima, mediante entrevistas con familiares y conocidos”².

Muchos de los referenciados fueron recompensados con la Cruz Laureada de San Fernando, por lo tanto, hay información detallada de los hechos por los que fueron distinguidos. Por citar alguno señalaremos al primer sargento laureado en África. Se trata de Santiago Ferrer, veterano de la guerra de Cuba, a quien le tocó, en septiembre de 1909, participar con su pelotón en la protección del repliegue de las unidades en las inmediaciones de Taxdirt. “Cuatro muertos y tres heridos había costado la colina. Ferrer no quiso contarse entre los lesionados, antes bien, apoyado en su fusil observaba al enemigo que se reagrupaba dispuesto ya a recuperar la posición perdida”³. Diez años después fallecía en Cádiz por las secuelas de las heridas sufridas en aquel combate.

Casi cincuenta años después, el brigada legionario Francisco Fadrique sería el último suboficial laureado por el combate mantenido por las tropas de la XIII bandera de La Legión, en la zona de Edchera, próxima a El Aaiún, a principios de 1958, contra el Ejército de Liberación Nacional de Marruecos. “Herido, esta vez en una pierna, y con todo el cuerpo empapado en sangre, Fadrique, destinado voluntariamente a una muerte inmediata, siguió a sus hombres con la vista y cuando consideró que se hallaban fuera de peligro mandó también abandonar su puesto a los dos cabos, quedándose sólo con el proveedor del fusil ametrallador, Maderal Oleaga, que se negó a abandonarlo”⁴.

Hay otros personajes que, sin ser laureados, muestran una hoja de servicio de “primera”. Es el caso de Segundo Casas que, ostentado las sardinetas de suboficial al mando de su sección de Regulares, en agosto de 1923, le tocó participar en la liberación de la posición de Tifaruin. “Puesto en pie y con la bayoneta engarzada en el cañón del Mauser, el suboficial Casas arremetía contra la masa que lo desbordada. Vacilaron un momento los hombres de la sección, pero viendo que su jefe se enzarzaba a golpes con dos rifeños a un tiempo, todos gritando y dando saltos hacia el enemigo, se trabaron en feroz combate cuerpo a cuerpo hasta empujar peñas

¹ *Caballeros de África. Biografía de cuarenta mandos intermedios en las campañas del siglo XX*, Miguel Parrilla Nieto. Ed: Hermandad Nacional de Sargentos Provisionales. 2011

² *Ibid* p. 7

³ *Ibid* p. 97

⁴ *Ibid* p. 91

abajo a los que no quedaron tendidos para siempre”⁵. Segundo Casas recibiría la Medalla Militar individual, a las que añadiría dos a título colectivo. Terminó su vida siendo coronel del Ejército del Aire de la escala Complementaria.

Terminamos con el caso de Martín Ramos de la Viuda, ascendido a sargento siendo cabo del Regimiento de Infantería Sicilia nº 7, convirtiéndose en jefe de la posición de Kalaa, al ser baja el alférez y el sargento de su sección. Así estuvo durante el primer mes del otoño de 1924, hasta que en un paquete lanzado desde un avión sobre la posición, conteniendo un oficio del Ministerio de la Guerra que decía así: “En vista del escrito del General Jefe del Ejército de España, dirigido a este Ministerio dando cuenta de haber concedido el empleo de sargento al cabo del regimiento de Infantería Sicilia nº 7 Martín Ramos de la Viuda que se hizo cargo de la posición de Kalaa (...) Considerando que los hechos expuestos revelan temple de alma y patriotismo muy de apreciar en un individuo de tropa que mana una fuerza en situación tan crítica, debe de hacerse excepción a favor de los preceptos reglamentarios y se confirma en el empleo de sargento al referido cabo Martín Ramos, sin perjuicio de las demás recompensas a que se haya acreedor”⁶. Dos meses después la posición fue liberada. Se le solicitó la Cruz Laureada. Fue recibido en Madrid con todos los honores y obtuvo audiencia ante el Rey... ¿Qué ocurrió después? se pregunta el autor. Su nombre no aparece en la relación de laureados y medallas militares. Se sabe que murió fusilado en 1937 por el bando nacional.

⁵ *Ibid* p. 70

⁶ *Ibid* p.256